

"Pesimismo de la razón, optimismo de la voluntad"

## REFUGIADOS

### EN BUENOS AIRES

Seiscientas personas entre hombres, mujeres y niños perdieron "El Refugio", un lugar que albergaba gente sin vivienda.

CRÓNICAS URBANAS. PÁGINA 8

## Del country a la Facultad Seguridad privada en Sociales

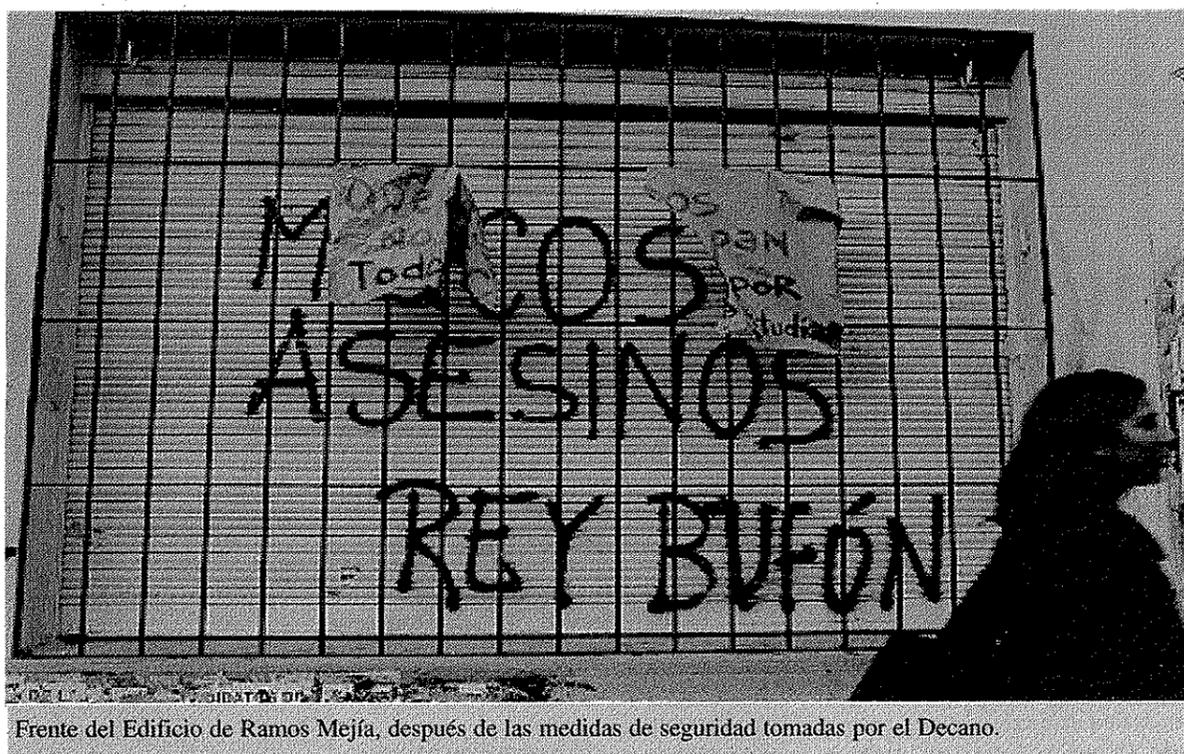
(pág. 3)

El Decano Malimacci decidió contratar un servicio de seguridad privada. Además, las ventanas del edificio de la sede Ramos Mejía fueron enrejadas. Tanto la gremial docente como algunos sectores estudiantiles rechazan la medida. Sin embargo, desde el Decanato afirman que no es una intromisión de la "policía" en la Facultad.

## LEY, MEDIOS Y MONOPOLIOS

El primer proyecto de Ley antimonopolios que votó la Cámara de Diputados excluía explícitamente a los medios de comunicación: una muestra más del tipo de relación que tienen la industria mediática y la política.

PÁGINA 6 Y 7



Frete del Edificio de Ramos Mejía, después de las medidas de seguridad tomadas por el Decano.

## Entrevista Martín Caparrós

(pág. 4 y 5)

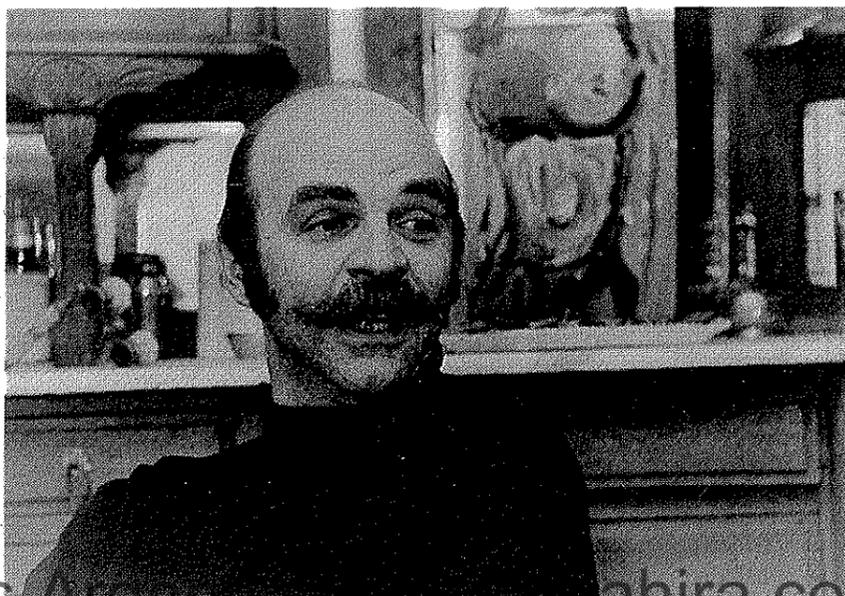
## INMIGRANTES

### EN LA PICOTA

Cómo se construye el imaginario respecto de las migraciones fronterizas desde los medios masivos de comunicación.

PÁGINA 6

"Era un joven inquieto por un lado; tenía una familia de izquierda por otro y la época ayudaba. Creo que tenía 11 años cuando entré a militar, a los 12 estaba más cerca del PC y a los 13 cerca del trotskismo y, a los 14, me había pasado a la causa nacional y popular, para desgracia de todos nosotros"



# EDITORIAL

No resulta fácil explicar por qué no existe un periódico producido por estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales. Están sí, las clásicas publicaciones de las fuerzas políticas, las no menos clásicas revistas académicas, algunos intentos fallidos del centro de estudiantes y algunos adolescentes brotes de humor de secundaria. Pero lo que se dice un diario, un periódico que intervenga en la realidad política y académica de la facultad y de la Universidad y que diga algo respecto a su espacio de intervención, de eso no hay.

Quiénes hacemos *El Necio* somos estudiantes de Comunicación, la carrera con más inscriptos de la Facultad y una de las de mayor crecimiento relativo en la Universidad de Buenos Aires. A la vez, una carrera conflictuada, un poco esquizofrénica y, hasta hoy, dependiente de lo que otras disciplinas producen: la Sociología, la Antropología, la Semiología y demás. A esto se le suma, para completar el cuadro, periodistas que dictan, como corresponde, talleres de periodismo.

Y sin embargo, nada. Ni siquiera un intento fallido.

*El Necio* tiene como objetivo principal, entonces, cubrir un espacio prácticamente virgen en el ámbito universitario: un mensuario informativo en formato tabloide clásico que se constituya en un espacio de debate, investigación e información y que permita dar cuenta no sólo de lo que ocurre dentro de los claustros, sino también fuera de ellos. Esto es, trascender los muros de las facultades para poder llegar a otros sectores y aportar de alguna manera a que la Universidad se convierta en un actor relevante en el mapa social. Empezar, poco a poco, a constituir una voz propia respecto a las problemáticas sociales actuales, ya sea, desde el aporte de información, el análisis crítico o la producción de ideas.

Se impone, como primera marca de estilo, apelar a un tipo de escritura *clara, seria y profunda*, sin que, por otra parte, la satisfacción de alguna de estas características implique el sacrificio de las otras. No será sencillo, lo sabemos.

En el mismo sentido, intentamos superar la dicotomía teoría/práctica recurrente en nuestra facultad. Se trata de poder llevar adelante una actividad de carácter periódico conjugada con marcos de análisis políticos, sociológicos, antropológicos y/o económicos y que esto no vaya en desmedro de la información sino que, por el contrario, la potencie.

Para cumplir aunque más no sea en una mínima parte este objetivo, un periódico

universitario se debe hacer cargo -porque puede hacerlo- de lo difuso que resulta hoy la participación político-cultural, así como de la heterogeneidad de herramientas, de miradas, de perspectivas que puede encerrar esa intervención. Un periódico puede convertirse en la matriz sobre la que jueguen y se interpeleen prácticas de distinto origen pero con objetivos comunes. Y es acá, en los objetivos, donde empieza a jugar la definición política del tipo de práctica que se propone.

El nombre de este diario comienza a definir algunas cosas al respecto. Imagina, en principio, cierta actitud de resistencia intelectual, como una especie de aire saludablemente hosco en las ideas. Esta apología del ceño fruncido, además, obliga a preguntar una y mil veces, a cuestionar hasta el hartazgo, a no dar discusión por perdida ni idea por olvidada. Elude la complacencia, la sonrisa comedida, el gesto de beneplácito con los pantalones por la rodilla, las traiciones pequeñas pero persistentes como el dolor de muelas.

Somos testigos del proceso mediante el cual la educación superior resulta asediada por un constante martilleo que pretende instaurar en el "sentido común" la idea de un necesario e irremediable desprendimiento de la esfera del Estado, al igual que el resto de las instituciones que otrora fueran responsabilidad ineludible del mismo, con la consiguiente adecuación a las lógicas de rentabilidad que impone el mercado. Esto se evidencia en los discursos de la intelectualidad neoliberal, que promueve la intromisión de las empresas en el desarrollo, funcionamiento y financiación de las universidades, como también, en las pasantías, la venta de servicios, los espacios rentados, y otras brillanteces que habitualmente están capitaneadas por los mismos que luego, sin sonrojarse, se erigen como los paladines de la defensa de la educación pública.

Por cierto, la situación actual no es sencilla. La Universidad se encuentra en medio de una tenaza: por un lado, sus verdugos confesos, ministros y funcionarios del gobierno, que arremeten cada intervalos regulares de tiempo con nuevos recortes de presupuesto y campañas a favor del arancelamiento. Por otro, sus supuestos abogados defensores, quienes la conducen desde hace más de quince años y que, poco a poco, en la minucia de la cotidianidad, han construido un aparato corrupto, viciado de pactos mezquinos y arreglos privados. Día a día, la frontera entre unos y otros se desdibuja.

Entendemos que la mayor potencialidad de la Universidad pública, históricamente reconocida por su autoridad académica, radica en la libertad de acceso, garantizada por la gratuidad, y en su autonomía respecto de cualquier elemento que condicione su búsqueda del saber. Sólo un conocimiento autónomo puede ser crítico y es allí donde radica toda su razón de ser. Para el conocimiento cómplice ya están otros.

Sin embargo, no estamos aquí para decir qué se *debe* hacer. Pero sí, creemos que un medio independiente, un periódico en este caso, puede y debe aportar a la constitución de un espacio desde donde se puedan suscitar estas discusiones, donde confluyan distintas perspectivas y se dé lugar a la búsqueda de nuevas respuestas. Pretender una intervención político-cultural es también tratar de trascender la mera exposición y exploración de ideas, que si bien es bastante, no es suficiente.

Probablemente las condiciones actuales no sean las mejores para arriesgar la salida de un medio gráfico, más aún si está hecho a pulmón. La hegemonía instaurada de los medios audiovisuales, desde la televisión a Internet, no nos deja demasiado lugar. De todas formas, buscamos no hacerlo solos. Apelamos a todos los que crean que, a pesar de todo, es posible. Nos reconocemos ambiciosos, quizás hasta desmesurados. Pero también, como diría un italiano, con la suficiente "testa dura" o como bien dijera otro: frente al *pesimismo de la razón, con el optimismo de la voluntad* 

## EL NECIO

### Grupo Editor:

Diego de Charras  
Gerardo Halpern  
Mariana Galvani  
Sebastián Scigliano  
Fernando Krakowiak  
Karina Micheletto  
Eugenia Morey  
María Eugenia Ferenza  
Celeste Bertotto  
Silvia Sánchez Urite  
Eduardo Cartoccio  
Daniel Franco

### Colaboraron:

Daniel Stragá  
Luis Albornoz

### Fotografías:

Silvia Galinovsky

e-mail: [elnecio@topmail.com.ar](mailto:elnecio@topmail.com.ar)

Registro de la propiedad intelectual en trámite. Queda hecho el depósito que marca la ley. Los artículos firmados no representan la opinión de la publicación y son sola responsabilidad de los autores. Se autoriza la reproducción siempre que se cite la fuente.

## México arde

El comienzo del año universitario fue agitado, no sólo para los docentes y estudiantes de Argentina. En diferentes lugares de América Latina, con matices distintos, se repitieron hechos similares que, sin embargo, remiten al mismo punto de partida.

El 15 de marzo de este año, el Consejo Universitario mexicano aprobó, entre gallos y medianoche, un nuevo Reglamento General de Pagos (RGP) para la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esto determinaba que la única universidad gratuita, en un país donde la educación superior se paga, dejaba de serlo. La reacción no se hizo esperar. La comunidad universitaria comenzó a movilizarse para, luego de tres marchas, dos paros y una consulta general universitaria llevada a cabo el 19 de abril, constituir el Consejo General de Huelga (CGH). Al día siguiente estalló la huelga en 30 escuelas y facultades.

La matriz de pensamiento neoliberal ha resuelto que los estados nacionales no tienen ya por qué hacerse cargo de cuestiones improductivas y poco rentables como la salud, la educación o la seguridad social. ¿Para que gastar en educación pública si con los expertos formados en las privadas es suficiente? ¿Para qué preocuparse por la salud pública, si con las prepagas se resuelve? La respuesta es sencilla: o se hacen rentables o se cierran.

A diferencia de otros conflictos, suscitados también por reformas o recortes en la financiación de la educación en otros países en la misma fecha, la huelga universitaria mexicana aún subsiste. El CGH consiguió despertar la solidaridad de una multitud de sectores y encontró en el gobierno una cerrazón que sólo logró empeorar las cosas. La UNAM está tomada y en huelga desde hace más de cuatro meses. Con un nivel de organización poco usual, los estudiantes mexicanos transmiten las últimas novedades a través de la radio FM KE-HUELGA, que se puede escuchar en Internet en <http://pagina.de/asamblea.universitaria>, donde también se pueden leer todos los manifiestos del Consejo de Huelga a la nación y a las autoridades.

El desarrollo del conflicto tuvo variados episodios, por ejemplo, la represión del 4 de agosto, donde fueron golpeados y detenidos 107 miembros del CGH, entre ellos profesores y padres y varias personas fueron hospitalizadas. O también la marcha en contra de la huelga llevada a cabo el 23 de agosto, convocada por el gobierno y las autoridades de la universidad, donde un grupo quiso ingresar a los golpes tirando petardos con monedas dentro, que produjeron algunos heridos.

La situación está trabada. Se llegó a un nivel de confrontación del cual resulta difícil salir. Si bien el CGH mantuvo siempre una postura de llamado al diálogo, también es cierto que planteó un petitorio de seis puntos innegociables. Por otro lado, se dictan clases extramuros, lo que lesiona la medida de fuerza. Además, el gobierno no hace más que negar la negociación y aumentar los niveles de agresión física y simbólica. Al mismo tiempo, los estudiantes y docentes del CGH llevan adelante una campaña de información y solidaridad, tanto a nivel nacional como internacional, que demuestra dar buenos resultados.

Los gobiernos neoliberales de América Latina ajustan sus números con precisión de cirujano, sólo que siempre son los mismos los que entran al quirófano 

*El Necio (Silvio Rodríguez, 1992)*

Para no hacer de mí icono pedazos,  
para salvarme entre únicos e impares,  
para cederme lugar en su Parnaso,  
para darme un rincón en sus altares  
me vienen a convidar a arrepentirme,  
me vienen a convidar a que no pierda,  
me vienen a convidar a indefinirme,  
me vienen a convidar a tanta mierda.  
Yo no sé lo que es el destino,  
caminando fui lo que fui.  
Allá Dios, que será diosito,  
Yo me muero como vivo.

Yo quiero seguir jugando a lo perdido,  
yo quiero ser a la zurdá más que diestro,  
yo quiero hacer un congreso del unido,  
yo quiero rezar a fondo un bionuestro.  
Dirán que pasó de moda la locura,  
dirán que la gente es mala y no merece,  
mas yo partiré soñando travesuras  
(acaso multiplicar panes y peces).  
Yo no sé lo que es el destino,  
caminando fui lo que fui.  
Allá Dios, que será diosito,  
Yo me muero como vivo.

Dicen que me arrastrarán por sobre rocas  
cuando la Revolución se venga abajo,  
que machacarán mis manos y mi boca,  
que me arrancarán los ojos y el badajo.  
Será que la necesidad parió conmigo,  
la necesidad de lo que hoy resulta necio:  
la necesidad de asumir al enemigo,  
la necesidad de vivir sin tener precio.  
Yo no sé lo que es el destino,  
caminando fui lo que fui.  
Allá Dios, que será diosito,  
Yo me muero como vivo.

# Vigilar y Castigar

Por Sebastián Scigliano

Al frente del edificio remodelado, que antes había sido una fábrica textil, se observan ahora gruesas rejas en cada ventana a la calle. Una cortina metálica clausura el portón de entrada, de unos cuatro metros de ancho. Y apenas ingresado al interior, a la izquierda, se puede ver, acodado contra la pequeña ventana de la oficina que sirve de recepción, un agente de seguridad privada, de la compañía **Cooperativa de Trabajo, Seguridad y Vigilancia**.

Aunque parezca, no es la fachada de un edificio de lujosos lofts en Belgrano, ni la entrada del Highland Park, el exclusivo country preferido por los funcionarios millonarios. Es la sede de la calle Ramos Mejía 841 de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, después de las medidas de seguridad adoptadas por el Decano Fortunato Mallimaci a fines de julio pasado. Sociales se suma así a la lista de establecimientos de la UBA que cuentan con seguridad privada, junto a Económicas, Medicina, Derecho, Odontología, Agronomía y el CBC. En un comunicado del 25 de julio, Mallimaci informó la decisión de contratar un servicio de seguridad de cuatro personas -dos por sede- durante todo el día. Los motivos esgrimidos fueron un asalto a la Tesorería de la Facultad y "las numerosas denuncias de diversos robos a profesores y alumnos en las dos sedes". Aclara el decano, sin embargo, que ha "meditado mucho antes de tomar esta decisión dado todas las implicancias de esta medida, por lo que estamos abiertos a cualquier sugerencia". Lo que no menciona Mallimaci es el curioso episodio ocurrido pocas semanas antes de la meditada resolución, cuando el decano resolvió cerrar sorpresivamente la facultad para impedir una fiesta organizada por los estudiantes de la Asamblea Permanente de Ciencias Sociales. Quienes estaban a cargo de la organización decidieron seguir adelante e ingresaron al edificio por las ventanas, hoy enrejadas. Un "llamado anónimo" convocó a una delegación poli-

cial de la comisaría 11° que fue al edificio de Ramos Mejía (donde se realizaría la fiesta) para "interiorizarse de la situación y resguardar la seguridad de todos". Aunque en esa oportunidad no se registraron incidentes, no faltaron quienes sugirieron que la decisión de impedir situaciones similares pesó a la hora de contratar guardias privados. De hecho, a la semana de entrar en funciones, uno de los custodios de la sede de Marcelo T. de Alvear 2230 mantuvo un entredicho con un grupo de estudiantes, otra vez, de la Asamblea Permanente, que quisieron ocupar un aula vacía para lo cual, supuestamente, no estaban autorizados. Según Nestor Correa, de la Gremial Docente de la Facultad, "hay un doble argumento falaz: (la seguridad privada) se presenta como respuesta a una inquietud de los no docentes intimidados por personas alienadas y, además, por el robo a Tesorería. Sin embargo, cualquiera puede observar que los guardias no controlan la Tesorería sino que deambulan por la facultad preocupándose más por los alumnos y docentes y asomándose a las Secretarías de las Carreras. Creemos que es justo el reclamo de los no docentes, pero la solución no es contratar guardias privados, sino lanzar una convocatoria a la comunidad académica, pero ni siquiera se llamó a la Gremial. Es un problema presupuestario, hay que invertir en instalaciones más seguras". Ni el Decanato ni la Secretaría de Hacienda brindaron información sobre el tipo de servicio ni sobre cuánto le cuesta a la facultad. Si se calcula que el costo promedio por guardia, en el mercado, es de 500 pesos por mes, se estaría invirtiendo cerca de 22.000 pesos por año, que es lo que cobrarían 20 docentes con el cargo más bajo durante el mismo período de tiempo. Entretanto, en la Facultad de Ciencias Sociales, según estimaciones de la Gremial Docente, entre el 30 el 50 por ciento de los profesores dan clases "ad honorem", es decir, sin cobrar un peso



Opina el Vicedecano Norberto Alayón

## "No hay razones para preocuparse"

-¿Cuáles son las razones para contratar un servicio de seguridad privada para la facultad?

- La sucesión de denuncias de profesores y alumnos respecto de robos dentro de la facultad nos venía preocupando. El vaso rebalsó cuando hace más o menos un mes asaltaron la tesorería de la Facultad, con armas y todo. Es nuestro deber resguardar al personal que trabaja en la facultad y por eso decidimos contratar un servicio de seguridad, como ocurre en la mayoría de las facultades de la universidad.

- Algunos sectores políticos de la facultad sugieren que esto podría ser una intromisión en las actividades académicas o políticas. ¿Cuál es su opinión al respecto?

- Entiendo la sensibilidad que este tipo de medidas nos despierta a los científicos sociales. Pero en estos casos hay que saber separar la paja del trigo. De ninguna manera esto es un intento de meter a la policía

dentro de la facultad ni nada parecido. Es sólo una medida de seguridad. Se trata de resguardar los bienes de todos y no de una intromisión en las actividades académicas y mucho menos en las políticas. Por suerte, en nuestra facultad, todo el mundo puede expresar sus inquietudes académicas y políticas sin ninguna restricción. No hay ningún tipo de violación a la autonomía. Además, esta gente, por sus propias características, no puede interferir en la vida académica de la facultad, como es lógico.

- Más allá de las interpretaciones, ¿no cree que la presencia de guardias privados puede interferir en alguna actividad?

- No hay ningún tipo de contaminación. De hecho, una cantidad importante de profesores, por ejemplo, en la sede de Ramos Mejía, decidió, en los últimos días, levantar sus cursos porque creen que es importante participar de las asambleas y lo han hecho sin ningún problema. No hay razones para preocuparse.

## Represión Universitaria

Por Daniel A. Stragá \*

Fortunato Mallimaci, Decano de Ciencias Sociales, adopta medidas. Se supone que dentro de sus facultades y después de "haber meditado mucho" adoptó medidas para "prevenir delitos" dentro del ámbito de ambas sedes. Para ello, el Decano Mallimaci contrató un servicio de seguridad. Por ahora, dos custodios para cada una. A casi un año de la repudiable invasión de la Policía Federal dentro del claustro, el Decano Mallimaci recurre a las agencias de seguridad para garantizar la seguridad dentro de la facultad.

Habría que recordarle al Decano Mallimaci, que después del escrache al torturador Etchecolatz, la facultad fue atacada con gases lacrimógenos por "guardianes del orden" y, además de los daños materiales (no creo que la afrenta padecida le provocara más indignación que los vidrios rotos), un estudiante, Julio Forlino, perdió el 70 % de su capacidad visual.

También habría que recordarle a Mallimaci que los miembros de las agencias de seguridad privada (negocio que factura en la Argentina el doble que el presupuesto total

de la Policía Federal) son en su casi totalidad ex policías, algunos retirados y otros exonerados por causas de corrupción, gatillo fácil y torturas a detenidos o provienen de las restantes fuerzas de seguridad o armadas y tienen en su mayoría fluidos vínculos con el poder político. La agencia que custodia al millonario Pérez Companc, por ejemplo, está dirigida por dos sobrinos de Carlos Ruckauf, el que quiere "meter bala". Uno de ellos, policía en actividad, fue condenado por aplicación de torturas a un detenido hace unos años. El comisario Vitelli, ex jefe de la bonaerense, es el encargado de las relaciones públicas de la misma empresa (ver Revista Noticias, números de mayo y junio de 1999).

De tal forma, anunciar la "incorporación" de agencias de seguridad privada para salvaguardar la seguridad de los estudiantes, profesores y trabajadores no universitarios es un contrasentido evidente, que Mallimaci debería volver a meditar.

El Archivo de Casos de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), que registra los homicidios

por gatillo fácil, desapariciones y tortura seguida de muerte cometidos desde 1983 por integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad, contiene muchos casos en los que los autores eran guardias privados o custodios. En todos los casos, a su vez, pertenecían o habían pertenecido a las FFAA o FFSS. Así podemos recordar los casos de Lorena Verónica Acosta (21), el 17/11/98 en la Ciudad de Buenos Aires; Sergio Filippello (23), el 17/05/97 en Adrogué; Sergio Maccarini (24), el 18/07/93 en Morón; Norberto Machado (35), el 29/05/98 en Lanús; Luis Enrique Molina (21), el 15/07/97 en San Francisco Solano; el joven Rasgido (25), el 29/09/97 en Merlo; Aníbal Romero (20), el 08/06/92 en Llavallol; Juan Carlos Ruiz Díaz, ocurrido en 1994 en Florencio Varela; Gabriel Soria Valenzuela el 11/12/93 en V. Allende (Córdoba); Rodrigo Susevich Raze (23), el 10/06/97 en Carapachay (Bs. As.); Carlos Valenzuela (21), el 16/02/94 en Cosquín (Córdoba); María José Zorzoli (18), el 09/06/91 en la Ciudad de Buenos Aires o los dos ancianos jubilados baleados en marzo

de 1996 por los custodios del Banco Río en Tigre. Quizás esta apretada nómina haga meditar algo al preocupado Decano Mallimaci. Más facultades a las fuerzas de seguridad, mano dura, tolerancia cero o contratar servicios de seguridad privada, sólo generan más violencia, producen más muertes, más detenciones arbitrarias y engordan el aparato represivo del Estado, cuyo rol en el sistema nunca fue cuidar al pueblo, sino someterlo. Es peligroso que Mallimaci se sume a este peculiar objetivo. Sinceramente, la reacción personal que sentí al enterarme de esta autoritaria medida adoptada por Mallimaci fue de estupor. Y me hizo recordar cuando asistía a la facultad de Derecho en épocas de la dictadura y los represores me exigían la libreta universitaria para ingresar, bajo el pretexto de cuidar mi seguridad. No de los ladrones sino de los subversivos. Los genocidas, sobre la base de la doctrina de la seguridad nacional, los represores de hoy, sobre la base de una nueva doctrina de la seguridad social.

Abogado, periodista, ex docente de la Carrera de Ciencias de la Comunicación.

## 4 Reportaje a Martín Caparrós

# "La herencia de la dictadura es la Argentina que tenemos"

Fácilmente reconocible por sus excéntricos bigotes, Martín Caparrós, periodista, escritor, ex-militante montonero y arqueólogo de la militancia revolucionaria argentina, inclina su considerable osamenta -un metro ochenta y seis- para descargar el agua caliente de su termo de telgopor *Taragüi* en la gran calabaza que oficiará de mate. La polera negra que le cubre el torso y el cuello y sus jeans negros desentonan con los colores del espejo pintado que se observa a sus espaldas. Así como con la colorida maqueta colombiana, que ocupa el centro de la mesa y que representa, en miniatura, una corrida en una plaza de toros.

Caparrós, de cuarenta y dos años, publicó recientemente una nueva novela titulada *La Historia*. Una obra ambiciosa, producto de más de diez años de trabajo, donde a lo largo de 943 páginas inventa y describe, hasta en los más mínimos detalles, toda la cosmovisión y la vida cotidiana de una antigua civilización. Una cultura originaria de los Valles Calchaquíes que, a través de un viejo manuscrito, se descubre como una fundamental influencia en el desarrollo de las ideas de la Ilustración. En la ficción, la Modernidad nació en Argentina.

Sin embargo, hay otras historias. Martín Caparrós vuelve a la literatura luego de ocho años de dedicarse sólo al periodismo y a proyectos no ficcionales como los tres tomos, escritos junto a Eduardo Anguita, de *La Voluntad*, la minuciosa reconstrucción de las historias de la militancia de izquierda de los años 60 y 70. Detrás de este exhaustivo trabajo de investigación se encuentra la propia experiencia de este licenciado en Historia en la Sorbona que accedió muy temprano a la política. "Era un joven inquisidor por un lado, tenía una familia de izquierda por otro y la época ayudaba, mezclando esas tres cosas no era tan imprevisible que empezara a militar entrando casi al colegio secundario. Creo que tenía 11 años cuando entré a militar, a los 12 estaba más cerca del PC y a los 13 cerca del trotskismo y, a los 14, me había pasado a la causa nacional y popular, para desgracia de todos nosotros".

De la política al periodismo, un paso: "Mi primer trabajo fue en el diario Noticias que era un diario de los Montoneros, pero yo no había entrado por militante, entré porque conocía a alguien que conocía a alguien, que conocía a alguien, e ingresé como cadete, a los 16 años". El pasaje de cadete a periodista para el autor de *La Historia* fue en el mejor estilo medieval. Al poco tiempo era aprendiz y así sucesivamente. Con los años llegaría a la radio, la televisión y a dirigir publicaciones como *El Porteño* y *Babel*. En 1991 recibió el Premio Rey de España en periodismo.

"Mi primer jefe -es una coquetería de mi parte decirlo así- cuando empecé a trabajar de periodista fue Rodolfo Walsh". Sin embargo, no sería el autor de *Operación Masacre* quien lo definió, salvando las distancias, en su análogo cruce entre pe-

riodismo, política y literatura. "Quizás fuera más fácil decir que sí, pero no podría decir que tuvo que ver. Aprecio infinitamente el trabajo de Walsh, me parece que no sólo hizo grandes *non fictions* sino también algunos de los mejores cuentos que se escribieron en la Argentina. Pero no, yo no hago lo que hago por Walsh, lamentablemente. Lo tuve como jefe algunos meses, no pude aprender de él, no creo que fuera un buen maestro tampoco, era un tipo entre tímido y dedicado a sus cosas y no nos hacía mucho caso, de vez en cuando nos daba algún consejo, pero no".

En esa época la práctica periodística en Noticias se alternaba con la militancia en Montoneros, sin embargo iba a abandonar ambas en los primeros meses del '76. Desde ese año hasta 1983 Caparrós lo pasaría en el exilio en Francia y España. A poco de volver publicó su primera novela *No velas a tus muertos*. El libro trataba sobre la militancia montonera en la primera parte de los setenta.

-¿Te vas del país después del golpe militar?

- Es más complicado. Yo me fui de la Argentina porque me había peleado con Montoneros un poquito antes del golpe, me había ido, no sé si vale la pena decirlo, por-

*"Walsh decía que si venía a pedirle trabajo alguien de una facultad de periodismo no se lo daba. Porque un periodista puede ser cualquier cosa: un chorro, un inmoral, un vivillo, aprovechador, pero no puede ser un pelotudo".*

que había confirmado ciertas sospechas que tenía sobre las prácticas internas, las formas de poder, los engaños que había, etc. Ellos habían hecho todo un simulacro de evaluación dentro de un ámbito y la cuestión fue que descubrí que me habían estado engañando, que esas prácticas de poder un poco trucho eran comunes y me fui, y me fui de la Argentina sin estar con ellos, habiendo roto. Después en Francia descubrí que no podía volver y, ahí, en algún mo-

mento me enteré de la muerte de un amigo muy querido con quien había militado y era el que me había convencido de que me fuera. Cuando me enteré que se había tomado la pastilla (de cianuro) me dio mucha culpa y volví a conectarme con los Montoneros en París y estuve trabajando con ellos.

-¿Esto era algo que estaba discutido con tus compañeros?, es decir, ¿esto que vos veías, lo veían los otros?

- Sí y no, me parece que las razones por las que mucha gente seguía militando eran complejas y confusas, no era necesariamente que todo fuera prístino ni que estuviera claro que ese era el camino y que esa era la organización que iba a recorrer ese camino, cualquiera fuera: los montoneros, el ERP u otros. Había algo de eso, si estabas en una organización era porque creías que en algún punto eso te llevaba a alguna parte, pero además entraban muchas otras cosas, desde cuestiones afectivas hasta no saber qué hacer si te ibas o la culpa por una supuesta traición, las dudas de decir: "quizás yo creo que la organización se está equivocando en la organización cosas, pero quizás yo me estoy equivocando al creer que la organización se está equivocando..." Hay también una especie de respeto por ese supuesto saber que una organización tiene que

alidad les pegaba patadas en el culo. ¿Eso sólo se pudo ver retrospectivamente?

- El clima de época hacía que eso no se pudiera ver y hay otro montón de cosas que te hacían no irte a pesar de que eso te generaba un montón de contradicciones. Es decir, se veían pero mucha gente elegía quedarse aún pese a, y otra gente no, teniendo en claro eso, no es que no lo vieran.

- Vos recién hablabas de que un poco de culpa te había hecho volver a montoneros...

- ¡Un poco no, una culpa espantosa!

-¿En *La Voluntad* había, tanto en Eduardo Anguita como en vos, algo de deuda pendiente con la generación contemporánea de ustedes, no me refiero a una deuda personal sino, respecto a que alguien debía hacer esa reconstrucción?

- Son dos cosas muy distintas. Primero yo sí, pero si acaso tenía alguna deuda pensé que la había pagado cuando publiqué *No velas a tus muertos*, que publiqué en el año '81, y yo dije "ya he arreglado las cuentas

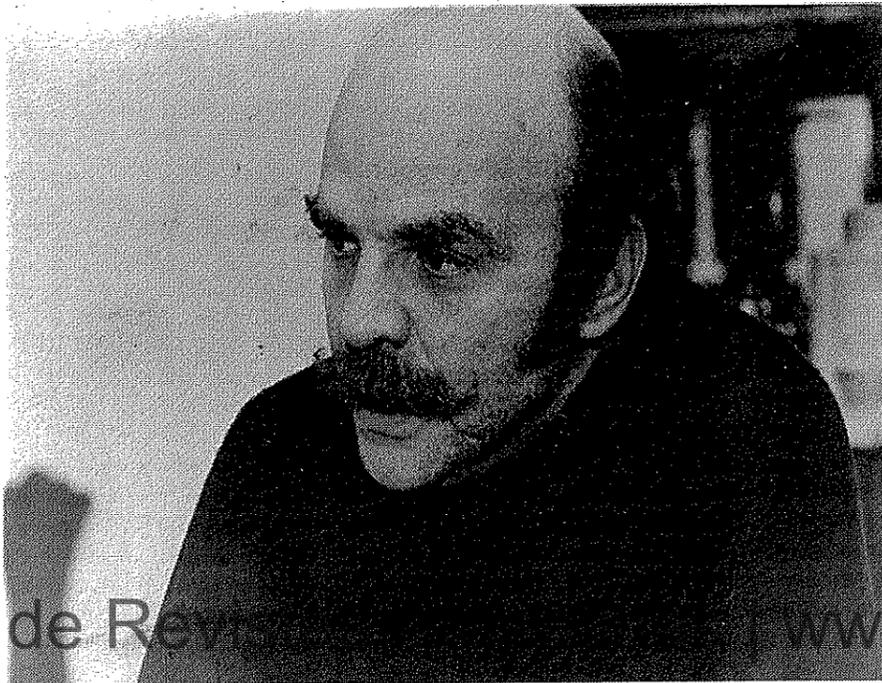
## "Walsh, decía que no"

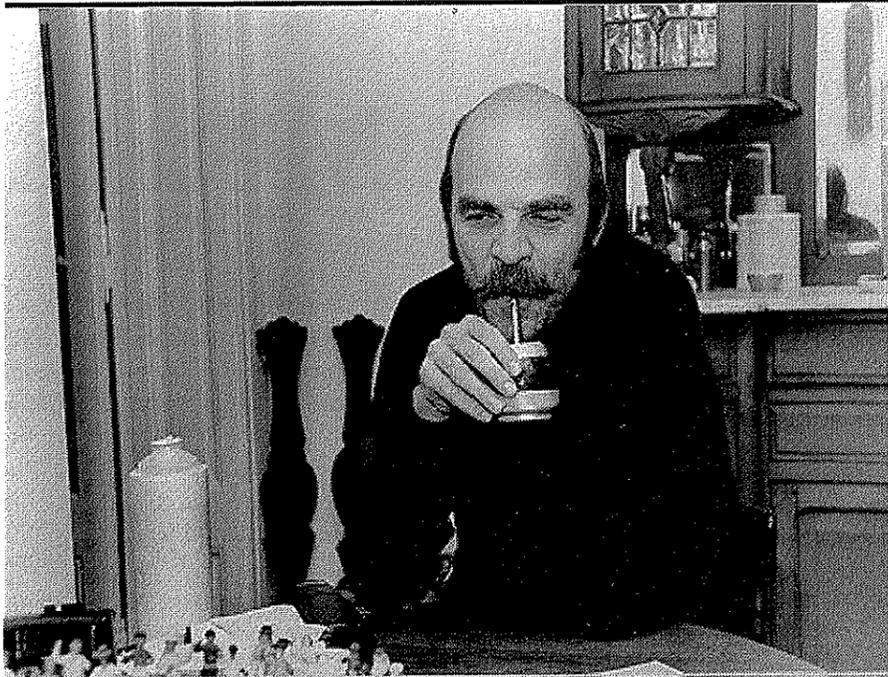
- Creés que pueden salir periodistas de la Universidad?

- Rodolfo Walsh decía que no. La primera vez que tuve que dar una charla en una facultad de periodismo en La Plata, empecé contando lo que decía Walsh y por alguna razón que nunca voy a entender no fue bien recibido. Él decía que si venía alguien a pedirle trabajo de una facultad de periodismo no se lo daba, porque un periodista puede ser cualquier cosa: un chorro, un inmoral, un vivillo, aprovechador, lo que sea, pero no puede ser un pelotudo. Y el tipo que pasó unos años en una escuela de periodismo es un pelotudo. Es cierto que él hablaba de ciertas escuelas de periodismo que había en los años 60 y 70. Pero él lo decía y, como les digo, cuando yo cité a mi primer jefe en la Escuela de Periodismo de La Plata por alguna extraña razón no cayó bien.

- ¿Vos acordás con lo que planteaba Walsh?

- No, periodistas pueden salir de cualquier lado, levantas una piedra y pueden salir periodistas. También hay cucarachas. Los periodistas no tienen por qué salir de ninguna parte, tienen que entrar a alguna parte. En ese sentido la facultad tenía un gran espacio en otra época, había mucha menos gente y era un lugar donde se podía reproducir con cierta facilidad el viejo sistema de ingreso a la producción periodística, que tenía que ver con conocer a alguien que fuera más o menos periodista y pedirle una entrada en algún lugar donde pudieras empezar el aprendizaje al estilo medieval, en el sentido de ser un aprendiz, que es la forma en que se han formado los periodistas en general. La facultad era eficaz para eso, porque había muchos periodistas enseñando. Entonces era una bolsa de trabajo, o mercado de esclavos. Creo que eso se ha perdido un poco, porque me parece que ahora hay menos periodistas enseñando. Pero periodistas pueden salir de cualquier lado.





con ese periodo de mi vida". Y, de hecho, durante muchos años no pensé en volver a tratar sobre eso, no negaba esa época ni mucho menos, me acuerdo en el '84 en un programa de radio que hacíamos con Dorio hicimos una emisión sobre los Montoneros que era muy rara. En esa época, no se hablaba. Otras veces en otros medios seguía tratando el tema, porque me parecía un tema interesante, importante y muy escasamente tratado, pero ya no por una deuda, sino porque me parecía que era una parte fuerte de la historia argentina y valía la pena ver qué había pasado. Pero *La Voluntad* fue casi casual, fue una mezcla de circunstancias.

Un reportaje por televisión que le hiciera el periodista Enrique Llamas de Madariaga al ex-líder montonero Mario Eduardo Firmenich, el 8 de junio de 1992, sería el disparador de *La Voluntad*, las 2400 páginas de investigación sobre la izquierda militante en la Argentina. "Firmenich falseaba absolutamente la historia, la falseaba en puntos clave, y me indigné mucho. Me parecía que, como escribí al otro día en *Página/12*, no podía ser que la historia de tanta gente quedara en manos de un gordito iluminado, que la falseaba a voluntad". El artículo firmado por Martín Caparrós de *Página/12* del martes 9 de junio, culminaba: "Lo que importa, en todo caso -me importa-, es discutir, aclarar, entender qué pasó para que tantos creyéramos en la posibilidad de aquellos caminos, y qué cambió desde entonces, y cómo, y por qué". "Claro, yo terminaba diciendo que a ver cuándo alguien iba a empezar a reconstruirla, que no había por que dejarla en manos de esos 3 o 4 mamarrachos que fueron metamorfosándose y que se habían apoderado, y todavía hoy, si pensás en Montoneros pensás en Galimberti, en Firmenich, y eso me daba mucho odio. Y, a partir de ese artículo, algún amigo me dijo por qué no lo hacés vos y me quedé pensando. Otro día vi un libro francés sobre el Mayo del 68 que me sugirió una forma posible, y se fue armando, pero fue casi un azar, yo no pensaba que iba a pasarme 4 años trabajando en eso, como sucedió; segundo, nunca quise convertirme en un setentólogo o algo así, de hecho ahora cuando me llaman para hablar de esa época lo rechazo, no voy, no hablo más, me parece que ya está bien. Si quieren hablar de los '90 a mí me interesaría, me da pena ver cómo tanta gente, alguna gente particularmente inquieta, habla tanto de los '70, por momentos llego a pensar que la última gran victoria de la dictadura militar es hacernos seguir hablando de eso. Así que bueno, yo creo que ya está, en lo que a mí respecta ya

lo hice, y me interesan los '90".

**- Hace no mucho tiempo el extinto diario Perfil salió a denunciar a la Editorial Atlántida por haber colaborado con la dictadura militar, a lo que Atlántida le respondió "ustedes tienen las manos tan sucias como nosotros", y quedó congelado ahí. ¿Creés que es posible reconstruir historia del componente no militar del proceso, de lo que podríamos llamar colaboraciónismo civil?**

- Sí, evidentemente no es una historia que se pueda contar desde el poder, no quiero repetirme pero también he escrito algunas veces que, por ejemplo: el 24 de marzo me llaman de una radio y me preguntan cuáles son las herencias que quedan en la Argentina actual de la dictadura militar. Y, ¡la Argentina actual! Qué más herencia que esa. Todo este sistema en que vivimos es la herencia del golpe militar, y habría sido imposible sin la limpieza étnica que con tanta eficacia llevaron a cabo los militares. Esta especie de versión de la historia según la cual el 76-83 es un paréntesis antes del cual y después del cual circula la verdadera historia es una falsificación absoluta, el 83-99 es el efecto del trabajo sucio que hicieron los militares, que permitió lo que ya sabemos, limpiar lo suficiente a todos aquellos que podrían haberse opuesto a la reestructuración de la sociedad argentina, como para que esa reestructuración fuera posible, como para que ahora hayan podido acabar con todas las conquistas laborales, con todas las organizaciones que se oponían a algún tipo de medida antipopular y demás. Y yendo a algo incluso más estructural, el sistema, la democracia de mercado existe porque los militares lo salvaron. Si hubieran ganado los militantes no habría democracia de mercado, es una hipótesis inverosímil. Es inverosímil pensar que hubiera habido sería algún tipo de representación más o menos socializante, no liberal de mercado, democracia delegativa, entonces si esto existe es porque los militares mataron a aquellos que querían que esto fuera de otra manera. No es necesario, no hace falta ir a buscar -por supuesto que es interesante hacerlo- el detalle de lo que hizo Editorial Atlántida o Perfil, primero tenemos la Argentina, y dentro de ella obviamente Atlántida, Perfil, etc.

#### **El rol del periodismo**

**- Hace poco hubo una pequeña polémica en la Revista XXI entre vos y Lanata, donde planteabas que los periodistas están todo el tiempo en la minucia de la corruptela y que se olvidan de lo más grave, de los problemas más estructurales del sistema democrático. ¿Creés que si quisieran podrían dedicarse a esas cosas más**

**estructurales?**

- Son muy distintas respuestas según a quien le estás hablando. Si le hablás a un redactor de *La Nación* vas a tener que seguir la línea editorial de *La Nación*, eso es uno, que sin embargo es la situación de gran parte del gremio, trabajás para un patrón que define con mayor o menor descaro qué es lo que podés decir y qué es lo que no, entonces seguramente no van a poder a veces ni siquiera hablar de la corruptela y, seguramente, nunca de cosas más estructurales. Después están los otros, los que se supone que tiene una mayor autonomía, los periodistas "progres" de alguna manera, que se reconfortan y se creen más o menos heroicos porque denuncian valijas y arreglos de pasillo. Ahí sí hay más una opción que toman, no sé si tendrían espacio para seguir funcionando si decidieran tomar otra, pero no creo que se lo planteen en términos de rentabilidad, quiero creer que no es así, me parece que son el mismo producto de la época y creen que eso es una valiente actitud de denuncia, cuando en realidad si les fuera bien no harían más que perfeccionar el sistema, es decir, despojarlo de sus impurezas, marcando sus errores y excesos. Es cierto, que tampoco tienen

*"Esa especie de versión de la historia, según la cual, el 76-83 es un paréntesis antes y después del cual circula la verdadera historia es una falsificación absoluta. De hecho, el 88-99 es el efecto del trabajo sucio que hicieron los militares".*

por qué los periodistas hacerse cargo de la purificación del mundo, pero bueno, sabiendo que lo que hacen es absolutamente menor, supongo que uno puede elegir qué campo o con qué objetivos, con ganas de qué, lo lleva adelante. Suelo creer que esta heroica batalla periodística contra la corrupción permitió a las almas bellas argentinas atravesar los 10 años de mayor reestructuración social que hubo en la historia del país con la frente alta y la convicción de que se estaban oponiendo a esas cosas horribles que estaban pasando, por ejemplo que un funcionario se llevara un millón de dólares. Una especie de aspirina en medio de un cáncer terminal, pero el enfermo creía que esa aspirina lo estaba salvando.

**- Y si realmente se dedicaran a la crítica estructural ¿creés que lograrían algo?**

- No sé. Es raro, yo estoy un poco perplejo, por ejemplo los últimos meses Clarín es el lugar en donde más información hay sobre esto que uno querría ver en otros lados, es donde casi todos los días hay algún artículo más o menos grande o destacado sobre el aumento de la pobreza, la mala distribución de los impuestos o la desocupación. Confieso que me tiene un poco perplejo, porque es justamente en el medio más monopólico y con mayor cantidad de intereses alrededor donde aparecen estas cosas que supuestamente serían nocivas para el sistema en el que está tan bien insertado. Quizás hayan descubierto que decir las cosas no produce ningún efecto.

**- En la respuesta que te da Lanata hay algo como "te olvidas que le damos a la gente lo que pide, el pueblo tiene los periodistas que se merecen, la culpa es de ustedes, señores lectores".**

- Sí, dice algo así, ¿no? Él sabrá, él sabe hacer revistas exitosas, yo no.

#### **Del Monitor Argentino a La Historia**

En 1988, Caparrós junto a Jorge Dorio, incursionó en televisión con el *Monitor Argentino*. Un programa recordado por el gran embuste perpetrado por estos dos señores de bigotes exóticos, que habían in-

ventado un personaje llamado José Máximo Balvastro, que se suponía había sido un gran escritor, cuya mayor obra se titulaba "La Historia". Y era reconocido por las máximas personalidades políticas y culturales del país. Se lo hicieron creer a todos sus televidentes, para luego revelar la estafa. Todas las entrevistas habían sido fraguadas, así como las imágenes y las fotos. El verdadero autor de *La Historia* aún guarda el libro falso con el mismo título, firmado por Balvastro.

**- ¿Se te ocurrió en algún momento con La Historia hacer algo así como lo de Balvastro, no decir que era todo ficción y jugar a que la gente creyera que la civilización que retrataba existió realmente?**

- No, porque eso es cuestión de cada uno, quiero decir que cada lector piense. Hay un par de cosas, para empezar la historia fue una obra de Balvastro, yo tengo el libro falso que hicimos para mostrar en cámara que dice "La Historia" por José Máximo Balvastro. O sea que la historia ya fue de Balvastro, ahora es mía. Pero el otro punto es que *La Historia* no es para ser leída, no es para lectores, no sé ni para qué es, bueno, fue para ser escrita, durante muchos años, 10 años, y ahora es para estar ahí,

pero no está pensada como un libro que quiere ser leído: es complicado, es grande, es caro, es muy grande, son muy pocos ejemplares, tiene una tapa blanca, está lleno de dificultades, no intenta ser leído. Está ahí, yo lo hice porque quería hacerlo, no para que alguien lo leyera. A la vez, me encanta cuando alguien lo lee, el otro día me llamó un tipo de Córdoba y me dijo que lo estaba leyendo en voz alta, y me encantó, porque yo cuando escribía muchas veces leía en voz alta para ver si el ritmo estaba bien, si la sonoridad funcionaba, y que el tipo hubiera decidido hacer eso me pareció genial, o sea que hay lecturas que me llenan de alegría, pero no está hecho para eso.

**- ¿Lo hiciste para vos?**

- ¡Lo hice para él!

**- ¿Por qué lo publicaste?**

- Lo publiqué porque que estuviera publicado formaba parte de que fuera un libro, me importó mucho que fuera un libro muy bonito. Es un objeto increíble, yo a veces lo agarro y lo toco y me encanta que sea así, que tenga esas ilustraciones, una cintita de color rojo y una tapa de color verde, que cada detalle estuviera, un amigo mío dice que es el libro más infantil que vio en su vida, porque cada detalle es el capricho de un chico, y bueno, eso es todo, quería... tenerlo en la biblioteca.

**- ¿Diez años escribiendo y ahora qué?**

- Y ahora está. Es raro. Hace unos días empecé a escribir un libro nuevo, que quería empezar, porque hacía unos meses que no estaba trabajando en nada, y supongo que ya está. Al principio era muy raro, que estuviera publicado, que ya no pudiera corregirle nada, durante muchos años, muchas noches, iba, prendía la computadora, le ponía una coma. Creo que además tenía que publicarlo para eso, para dejar de poner comas. Martín Caparrós, el hombre de los bigotes excéntricos, mantiene la mirada fija como perdida sobre el mate que sostiene en su mano izquierda. Con la otra mano, casi sin mirar, toma el termo de telgopor, para descubrir, con asombro, que el agua caliente se ha acabado. [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

# Feos, sucios y malos

Por Fernando Krakowiak y Gerardo Halpern

*Durante los primeros meses de este año los medios argentinos abarrotaron sus páginas con notas en las cuales se relacionaba a los inmigrantes de frontera con la falta de trabajo y el aumento de la delincuencia. Sin embargo, esa supuesta vinculación se apoya sobre interpretaciones forzadas y datos groseramente distorsionados.*

Los medios de comunicación forman parte de las instituciones sociales generadoras de sentido común. Su peso en la construcción de los imaginarios que circulan en la sociedad no puede comprenderse de manera aislada sino dentro de un contexto mayor que los incluye. De todos modos resulta fundamental analizar el papel que desempeñan en la producción de diferentes modos de lectura del mundo y de la vida.

Las noticias publicadas en los principales periódicos nacionales proponen diferentes modos de abordaje de los fenómenos sociales y colaboran, en la mayoría de los casos, en la formación de un sentido que suele asociar a los inmigrantes de frontera con la delincuencia, la ilegalidad y el desempleo, reafirmando el discurso xenofobo de un gobierno que ha buscado responsabilizarlos por la falta de trabajo y la inseguridad.

El 4 de julio de 1995, días antes de que el INDEC diera a conocer el índice de desempleo, que por entonces había alcanzado la cifra récord del 18,6%, *Ambito Financiero* informó que se comenzaría a aplicar un estricto control en los puestos de frontera "como medida para combatir la desocupación y la contratación de mano de obra ilegal". El objetivo central de la medida era, "restringir al máximo el ingreso de inmigrantes que llegan al territorio nacional argumentando ser turistas pero que en realidad son extranjeros en búsqueda de residencia y posterior trabajo".

Cuando se presentó el proyecto de modificación de la Ley General de Migraciones N° 22.439, el 2 de julio de 1997, el diario *Clarín* manifestó su rechazo ya que consideraba que las medidas que se proponían no eran las correctas. El Proyecto, llevado adelante por los diputados justicialistas Carlos Dellepiane y Pascual Rampi, incitaba a "denunciar a los inmigrantes ilegales o trabajadores en negro" a cambio de un premio monetario, a la vez que contemplaba la deportación del inmigrante sin documentos, "impidiendo a los hijos de estos el acceso a la educación media o superior, ya sea pública o privada".

*Clarín* sostuvo que el punto más conflictivo del proyecto era la paga para el denunciante, evidenciando que su oposición al mismo no pasaba por la intención de expulsar inmigrantes sino por la necesidad de consensuar que los extranjeros eran generadores de desocupación y que frente a ello había que tener una política restrictiva. Esta postura era coherente con la manifestada por el mismo diario en 1993 cuando en un editorial afirmó que "las condiciones económicas imperantes impiden la concreción de los fundamentos de la Constitución. La carencia de una política migratoria global que reemplace a la vieja concepción aduaniera (...) no puede continuar".

El discurso de estos medios focaliza en el desempleo no como una consecuencia del modelo económico sino como un producto de la carencia de una política migratoria capaz de restringir el ingreso de mano de obra "excedente", "extranjera" e "ilegal". Lo que se termina privilegiando es la relación inmigrante/desocupación en lugar de problematizar, por ejemplo, el numeroso cierre de fábricas.



También los inmigrantes de frontera suelen aparecer en las agendas institucionales y de los medios de comunicación asociados al crecimiento de la inseguridad.

Bajo el título "La mano dura huele a xenofobia", Página/12 dio a conocer, el 14 de septiembre de 1998, las declaraciones formuladas por el Secretario de Seguridad, Miguel Ángel Toma, quien solicitó la sanción de leyes que habiliten la deportación de migrantes ante la sola sospecha de que hayan cometido un delito. Toma justificó el pedido al decir que "los peruanos indocumentados se hacen detener para que un juez les inicie un proceso y, de esa forma, la ley les garantiza que nadie los podrá expulsar del país mientras no haya sentencia".

El 17 de enero de 1999 *Clarín* dio a conocer una iniciativa del gobierno nacional que respondía a los deseos manifestados por Toma. El proyecto, que nunca fue presentado formalmente a la Cámara de Diputados, buscaba disminuir la ola delictiva a partir de la restricción de la inmigración de frontera y del Perú. Bajo el cintillo "inmigración ilegal", el diario de mayor tirada del país, informaba sobre numerosas detenciones en las que la condición migratoria volvía a ser noticia.

A partir de entonces las fotos de peruanos, bolivianos y paraguayos subiendo y bajando de los móviles policiales ocuparon las páginas centrales de los principales periódicos, instituyendo y reforzando el imaginario sobre los inmigrantes como conflictivos y peligrosos para el orden social.

Si el responsable del delito era extranjero se resaltaba esa condición pese a que la nacionalidad nada tenía que ver con las detenciones registradas, que en todos los casos fueron por evasión impositiva, robo y/o tráfico de mercaderías.

La relación inmigrante=delincuente pasó a formar parte del sentido común y permitió al diario *Crónica* señalar que "no todos los inmigrantes vienen a trabajar". El medio parecía sugerir que quienes, en un primer momento, se habían dedicado a "expropiar" el "trabajo nacional", ahora comprendían las ventajas que podían obtener si se dedicaban a robar lo que los trabajadores argentinos habían conseguido

do con el sudor de su frente.

Es interesante confrontar los datos publicados en los diarios durante enero de 1999, donde se indicaba que el 60% de los delitos eran cometidos por extranjeros, con las cifras proporcionadas por la Policía Federal al Centro de Estudios Legales y Sociales. El porcentaje de migrantes de frontera y del Perú involucrados en hechos delictivos durante 1998 fue del 6,29% en relación con el total de detenidos. A pesar de no contar con los datos oficiales sobre delitos en 1999, resulta muy difícil creer que esa proporción pueda ascender al 60% (lo cual implicaría multiplicar el número de delitos cometidos por inmigrantes por 1.000), como sostuvo el Director de Migraciones, Hugo Franco al mencionar una supuesta "extranjización del delito" (*Clarín*, 21 de enero de 1999).

Las detenciones por averiguación de identidad en los meses anteriores a enero de 1999 no marcan diferencias significativas con las registradas durante el año anterior. Según datos de la Policía Federal, los extranjeros detenidos en enero de 1998 fueron 2.565, mientras que en enero de 1999 sólo llegaron a 1.821, pese a que las noticias sobre "inmigración ilegal" se multiplicaron.

A su vez, los cuadros publicados por *Clarín* el 20 de enero sugerían un crecimiento exponencial de los migrantes de frontera. Sin embargo, las cifras del INDEC demuestran que el índice se mantiene constante desde 1869 y nunca ha llegado al 3%. En el censo nacional de 1991 la cifra de inmigrantes fue el 2,6% de la población, 0,1% menos que en 1980.

En reiteradas ocasiones los medios parecen distanciarse de los argumentos xenofobos de los funcionarios públicos, a la vez que contribuyen en la construcción de un sentido común que reproduce la relación propuesta por esos mismos funcionarios. La identificación de los términos inmigración e ilegalidad genera un tipo de relación que estigmatiza al extranjero como delincuente.

La denominación "inmigrantes ilegales" no se corresponde con las noticias que los diarios pretendieron abarcar. Si referían a inmigrantes sin documentos, el nombre correcto es el de "inmigrantes en situación de irregularidad". Sin embargo el uso de "ilegal" construye una imagen peligrosa del extranjero. Esta idea opera como un modo de discriminación bastante efectivo para la elaboración de un sentido común que consolida las relaciones de desigualdad existentes en la sociedad. En el recorrido que los medios proponen para dar cuenta del fenómeno migratorio queda evidenciada una constante distorsión de los procesos sociales, económicos y políticos. Explicar las problemáticas a partir de la cantidad de habitantes de un país implica una lectura sesgada que hace anclaje en los inmigrantes como sujetos que alteran el supuesto orden social. Este modo de presentar las noticias y los editoriales desvía el eje central de las problemáticas puesto que deja de focalizar en las causas generadoras del desempleo y la delincuencia al mismo tiempo que construye una imagen peyorativa del extranjero, a quien se responsabiliza por la crisis estructural que atraviesa el país.

# Medios:

**Tenemos una nueva Ley. El pasado miércoles 26 de agosto la Cámara de diputado convirtió en Ley el Proyecto de Defensa de la Competencia. Finalmente, la sanción de la norma no incluyó al famoso artículo 58 que excluía a los medios de comunicación de los controles antimonopólicos. El polémico artículo fue borrado en el paso del proyecto por el Senado y los Diputados no insistieron sobre él.**

Bueno, era hora... Todavía hay gente en el país que se preocupa por la concentración empresarial pues considera que, de alguna manera, puede llegar a afectar la libre competencia. Exorta, esta gente, sobre la necesidad de contar con una norma que preserve la transparencia de la «mano invisible» del mercado.

Sin embargo, algunos de nuestros encumbrados legisladores nacionales, también llamados «padres (y madres, ¿por qué no?) de la patria», no creen que la concentración empresarial pueda afectar al sector de los medios masivos de difusión.

Semanas antes de que fuera finalmente ley, en la Cámara de Diputados se había dado luz verde al proyecto de Ley de Defensa de la Competencia, más conocido como Ley Antimonopolio, del cual quedaban exceptuados los medios; precisamente éste es, a nivel mundial, uno de los sectores donde más se estimula la competencia.

## 10 Años Tarde

El proyecto de ley de Defensa de la Competencia del diputado justicialista Rodolfo Gabrielli -presidente de la Comisión de Comercio- que se viene debatiendo desde 1996 llegó, por lo menos, diez años tarde. No hace falta recordar que a partir de la Ley n° 23.696 de Reforma de Estado, sancionada en 1989, comenzó un vertiginoso proceso de privatizaciones de empresas y servicios públicos. En muchos casos se trató de un simple cambio de monopolio de manos en Estado a monopolio privado, donde el Estado garantizó al nuevo operador una tasa mínima de ganancias. Un ejemplo de lo citado lo puede dar la privatización de EnTel. La pretensión de paliativo del proyecto, con una economía fuertemente concentrada y transnacionalizada, es más que dudosa y se podría decir que raya el mal gusto.

Pero, no seamos más pesimistas de lo que habitualmente somos. Pensemos que el proyecto, establecería un sistema de control de fusiones y adquisiciones de empresas. Asimismo, abriría la puerta para que, en teoría, por primera vez en la historia de nuestro país, contemos con un nuevo e independiente Tribunal de Defensa de la Competencia (el que funcionaba antes de la ley dependía de la Secretaría de Industria y Comercio) integrado por miembros elegidos por concurso.

Entre otras medidas el proyecto -ahora ley- establecía que:

- \* se prohíben las fusiones o compras de empresas que puedan constituir un monopolio o colocar a una empresa en posición dominante en un mercado.

- \* cualquier proceso de compra o fusión deberá ser informado, antes de la operación o dentro de los 15 días posteriores a la realización de la misma, a Tribunal Nacional de la Competencia.

A propósito de la Ley de Defensa de la Competencia

# Lo importante es ganar

Por Luis A. Albornoz

\* el Tribunal deberá autorizarlas cuando la empresa involucre un 25% o más del mercado relevante, cuando el volumen de las empresas a fusionarse supere los \$200 millones o cuando sus operaciones mundiales superen los \$2.500 millones.

\* el Tribunal podrá prohibir compras o fusiones y establecer multas desde \$10 mil hasta \$150 millones y de hasta \$1 millón diarios para los que no cumplan con el pedido de autorización u obstaculicen investigaciones.

Por supuesto, los empresarios nacionales y extranjeros no vieron con mucha simpatía al proyecto, pues prefieren mantener las compras y fusiones en el ámbito de sus propias negociaciones. Un caso especial, como veremos, es el de los dueños de los medios de comunicación que a partir de su gran capacidad de lobby, alimentada por el temor de muchos a no figurar más en páginas y pantallas, presionaron por quedar al margen de la regulación.

## El Artículo 58 y la Lista Negra

De los 62 artículos que componían el proyecto de ley, el estrecho artículo 58 nos merece especial atención. En su versión original rezaba: «*Quedan exceptuados de la aplicación de la presente ley los medios de comunicación en lo que se respeta a la irrestricta libertad de prensa e información, no así cuando se tratare de conductas o prácticas económicas que importen la obtención de ventajas que afecten la libre competencia*». ¡Un momento! ¡Sí, los medios quedarían al margen de la futura ley antimonopolios con el fin de asegurar la libertad de expresión!

Lo ocurrido en el Congreso de la Nación tiene ribetes de bochorno y debe ser analizado a la luz de la democratización de la sociedad, en general, y de los medios, en particular. El proyecto de ley fue tratado en el recinto de la Cámara de Diputados el miércoles 19 de mayo y obtuvo una media sanción, artículo 58 incluido. Llamativamente el proyecto fue votado con la ausencia de 120 diputados de un total de 257.

Para que no quedaran dudas o posibilidades de interpretación a futuro, la diputada peronista Sara Amavet propuso sobre tablas reformar el polémico artículo. Así, la redacción definitiva aprobada por mayoría simple fue: «*No será aplicable a los medios de comunicación cuando afecte el ejercicio irrestricto de la libertad de prensa e información*».

Huelga decir que para la mayoría de los

Así, algunos nos enteramos que se tuvo que votar cuatro veces para sancionar el 58. La cuarta votación -en las tres primeras las abstenciones modificaban el resultado- fue nominal y se cosecharon 69 votos a favor, 64 en contra y 8 abstenciones. A la hora de hacer público cada voto no reinó la disciplina partidaria precisamente y más de uno privilegió su relación con «el cuarto poder» por sobre «el interés general».

El panorama a nivel mediático en nuestro país no es el mejor. A nivel legislativo el tan vapuleado Decreto-ley de Radiodifusión 22.285, dictado durante los años de Videla y Martínez de Hoz, continúa vigente. Una deuda a 16 años del restablecimiento del sistema democrático. Sin embargo, en estos últimos diez años la norma ha sido tocada y retocada en beneficio de pocos. Hemos asistido al surgimiento de grandes conglomerados multimédias privados, a una gran concentración en la propiedad y producción de contenidos y al ingreso de capitales extranjeros, especialmente provenientes del sector financiero.

La concentración de medios gráficos y de radiodifusión en nuestro país es, por lo menos, alarmante. Hoy, dos grupos empresarios, el Grupo Clarín y el tándem CEI (Citicorp)-TISA (Telefónica), controlan cuatro de los cinco canales abiertos de la ciudad de Buenos Aires, el 95% de al sistema de televisión distribuida por cable, el diario de mayor circulación del país, las principales emisoras de radio AM y FM: tienen una presencia dominante en la prestación del servicio básico telefónico y en telefonía celular, en el acceso a Internet y en la elaboración en contenidos en español. Entre ambos se disputan el control por la formación de la opinión pública a partir de gran parte de los contenidos mediáticos<sup>1</sup>.

Quizá sea oportuno recordar que hace ya casi 20 años se dio a conocer un informe mundialmente conocido por el nombre del irlandés que presidió la Comisión que tuvo a su cargo elaborarlo, McBride. Hurgando un poco en las librerías, todavía se puede conseguir<sup>2</sup>. El Informe McBride, debatido en la XXI Conferencia General de la UNESCO reunida en Belgrado, se refiere a la necesidad de democratizar las comunicaciones de la mano de una pluralidad de medios. «La reivindicación de una democratización de la comunicación tiene múltiples connotaciones, muchas más de las que se suele creer. Comprende evidentemente el suministro de medios más numerosos y más variados a un mayor número de personas (...)

*Un caso especial es el de los dueños de los medios de comunicación que, a partir de su gran capacidad de lobby, alimentada por el temor de muchos a no figurar más en páginas y pantallas, presionan por quedar al margen de la futura regulación*

medios de «comunicación» que nos informan día a día, la media sanción del polémico artículo 58 pasó casi de manera desapercibida. Aquí sí debemos dar las gracias, como buenos ciudadanos informados y solícitos que somos, a la pelea a muerte que tiene Julio Ramos con «el monopolio Clarín». 'Ámbito Financiero' se despachó el viernes 21 publicando a página entera cómo voto cada uno de los representantes del pueblo. (Ver recuadro)

Se requiere indudablemente una información más abundante, proveniente de una pluralidad de fuentes. Asimismo, se puede leer: "sin la existencia de múltiples fuentes de información que permitan una mayor elección, sin las oportunidades de cada individuo de tomar unas decisiones basadas en un conocimiento completo de unos hechos heteróclitos y de unos puntos de vista divergentes, sin una mayor participación de los sectores, los espectadores y los



oyentes en la adopción de decisiones y en la constitución de los programas de los medios de comunicación social, la verdadera democratización no llegará a ser una realidad".

## ¿Salvando las papas?

A los señores senadores les tocó cumplir el destacado papel de dejar, por el momento, fuera de carrera la pretensión de unos pocos y poderosos.

El miércoles 23 de junio pasado oficialistas y opositores aprobaron en general y en particular el proyecto de ley. Eso sí, con algunas modificaciones. Pese al lobby ejercido por ADEPA -entidad representada en ese atardecer porteño por Saturnino Herrero Mitjans- y por el Grupo Clarín -que alistó a Luis Tarsitano, Jorge Posse y Hernán Carioni-, se atrevieron a eliminar el artículo 58. El argumento esgrimido en plena sesión fue que la libertad de prensa ya está garantizada en la propia Constitución Nacional. Si alguien quiere comprender el tema en mayor profundidad lea con aten-

ción las declaraciones del senador Luis León (UCR), a la sazón presidente de la Comisión de Comercio, reproducidas por 'La Nación': "Nadie puede dudar que nosotros defendemos la libertad de prensa. Pero algunos de los excesos residen en el mantenimiento de esa libertad". ¿Está claro? En la vereda de enfrente quedó el senador José Antonio Romero Feris, quien en plena sesión pidió que se mantuviera la redacción original del proyecto de ley. Era casi imposible que fuera aprobado con el antecedente de una votación muy disputada y con la necesidad de contar con los dos tercios necesarios para excluir a las empresas periodísticas **N**

<sup>1</sup> Albornoz, Hernández, Mastrini y Postolski: «Al fin solos»: el nuevo escenario de las comunicaciones en la Argentina; trabajo elaborado por el Grupo de Investigación en Economía Política de la Comunicación (UBA). CECSO, 1999, mimeo.

<sup>2</sup> Me refiero a *Un solo Mundo, Voces Múltiples*; FCE/UNESCO, México, 1980.

## Arriba las manos

A favor votaron, por la UCR: **Abalovich**, Eduardo; **Aramburu**, Guillermo; **Aubia**, Jorge; **Balestra**, René; **Banzas de Moreau**, María del C.; **Barberis**, Edgardo; **Baylac**, Juan P.; **Cafarata Nores**, Juan I.; **Cambareri**, Fortunato; **Carrío**, Elisa; **Casella**, Juan; **Colucigno**, Aurelia; **Cruchaga**, Melchor; **Dumón**, José; **Guevara**, Cristina; **Herrera Páez**, Enzo; **Lissi**, Liliana; **Llamosas**, Fernando; **Martínez**, Manuel; **Nieva**, Alejandro; **Obarrio**, Luis; **Santín**, Eduardo; y, **Tejerina**, Julio. Por el Frepaso: **Alessandro**, Darío; **Alvarez**, «Chacho»; **Fadel**, Mario; **Flores**, Rafael; **Garré**, Nilda; **Giles**, Guillermo; **Massei**, Oscar; **Sánchez**, Mary; **Vago**, Ricardo; y **Volando**, Humberto. Por el PJ: **Aban**, Gloria; **Alteracil**, Miguel; **Bianculli**, Leticia; **Caffero**, Mario; **Camaño**, Graciela; **D'errico**, María; **De Sanctis**, Guillermo; **Driseardi**, María; **Escalante**, Ortiz.

**Hermínia**, Ferreyra, Mario; **Gabrielli**, Rodolfo; **Godoy**, Norma; **Golly**, Eduardo; **González de Duhalde**, Hilda; **Granados**, Dulce; **Gutiérrez**, Diana; **Herrera**, Alberto; **Lamberto**, Oscar; **Larraburu**, Dámaso; **Liponezky de Amavet**, Sara; **López**, Elsa; **Martínez**, Silvia; **Mayans**, María; **Mouríño**, Javier; **Muller**, Mabel; **Pepe**, Lorenzo; **Pezoa**, Juan; **Pichetto**, Miguel; **Remes Lenicov**, Jorge; **Roggero**, Humberto; **Roy**, Irma; **Salim**, Fernando; **Salto**, Julio; **Soria**, Carlos; **Soria**, Edmundo y **Tulio**, Rosa.

A esta suerte de 'lista negra del sí' habría que sumarle la 'lista de los borrados', compuesta por ausentes con aviso y por audaces que abandonaron el recinto luego de aprobar la ley en general. La misma incluye ilustres nombres y apellidos de la talla de Alberto **Pierri**, Federico **Storani**, Mario **Negri**, Graciela **Fernández Meijide** o Carlos **Balten** (nada menos que el presidente de la Comisión de Libertad de Expresión).

# Los que valen menos que la bala que los mata

Por Mariana Galvani

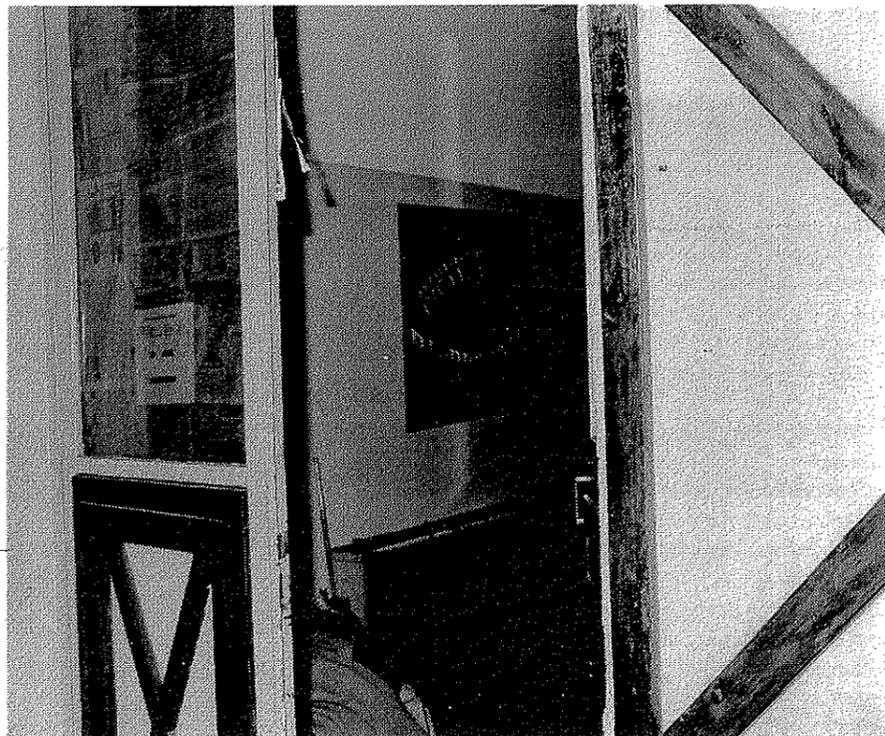
**El Refugio daba casa y comida a unas seiscientas personas por día en plena Capital Federal. Los propios "refugiados" lo habían convertido en una asociación civil. El abandono y el desinterés por parte del Gobierno de la Ciudad y del Gobierno Nacional lo obligaron a cerrar.**

Seiscientas personas que no tenían nada, perdieron todo. Cerraron El Refugio de los Pobres, un galpón donde 320 personas sin casa pasaban la noche y 600 comían. Ubicado en Rincón 675, en Capital Federal, estaba organizado y dirigido por las propia gente de la calle y había abierto hace cinco años. Sólo se sustentaba con ayudas y donaciones privadas y, luego de esperar y reclamar durante tiempo una ayuda oficial que nunca llegó, la situación se tornó insostenible y culminó con el cierre.

El Refugio, a sólo seis cuadras del Congreso, donde los representantes de la voluntad popular toman decisiones, se había convertido en un lugar al cual llegaban personas de distintas partes. Se enteraban por otros en su misma situación o porque los mandaban de otras instituciones.

En este espacio convivían esos que forman parte de las estadísticas pero jamás llegan a ser parte del modelo, los que quedaron fuera del juego. Según los últimos datos del INDEC en la Argentina habría alrededor de 13 millones de pobres que no llegan a la canasta familiar básica de 480 pesos para cuatro personas. De éste casi 30 por ciento de la población, 3.200.000 viven en Capital Federal y Gran Buenos Aires. 900.000 están caracterizados como «indigentes» porque no llegan a una canasta de 210 pesos. Esta última categoría es la que representa más cabalmente a los ex habitantes del Refugio.

Entrar al lugar era una bofetada. Los chicos, los locos, los borrachos, las mujeres golpeadas, todos juntos en un pequeño espacio diciendo: *pedimos permiso para vivir*. Fernando Olivera, uno de sus directores, lo presentaba de la siguiente manera: "Este es un lugar que funciona las 24 horas para toda la gente que lo necesite. No ponemos condiciones, no hacemos preguntas. Nos manejamos sin política y sin religión. Nos manejamos así porque primero está la parte humana. La persona tiene que tener su tiempo para recuperarse. Por eso tenemos muchas personas, diariamente son seiscientas personas, trescientas que duermen a la noche. Es más, tenemos una relación con el hospital Ramos Mejía. Como todos sabemos tenemos desbordes en los hospitales, a muchas personas les tienen que dar el alta, entonces la traen o la persona se moviliza. Acá la ponemos en un colchón, que es lo precario que tenemos, le damos los 4 alimentos que reciben todos por día y la medicación a la hora que se le tiene que dar". La necesidad de abrir El Refugio surgió de un matrimonio dueño de la rotisería *Bellagamba*, ubicada sobre la calle Rivadavia 2138: "empezó así como vos estás viendo; como ese hombre que está comiendo ahí de la basura venían mujeres con



chicos y familias enteras -cuenta Cristina Luquez, una de las dueñas de la rotisería-. En fin, gente sin trabajo, a comer o a abrir las bolsas de basura o a pedir directamente comida. Terminamos instituyendo un horario, que vinieran a la mañana temprano a buscar la comida que había quedado del día anterior, aunque igual venían al mediodía o a la tarde. No se podía dar con un horario, indefectiblemente dos horas antes del cierre estaba la gente afuera esperando. Realmente nos parecía degradante para ellos". En esa época Cristina y su marido habían comprado un galpón a seis cuadras de la rotisería, por Rincón. Como eran una pequeña empresa, no pudieron obtener ningún crédito y entonces el galpón quedó cerrado. "Como era tanta la gente que venía a pedir comida, yo le dije a mi esposo: qué te parece, ya que eso está cerrado, que la

para colaborar, o contrataban la mano de obra de algunos.

Tal vez lo más sorprendente de las relaciones que se originaron fue el pedido del comisario de la comisaría sexta de extender a una zona más amplia las guardias que realizaban frente al lugar, porque a su entender en el barrio había disminuido la delincuencia. Estas guardias eran efectuadas por gente del El Refugio. Lo paradójico es que muchas veces la realizaban ex presos que vivían allí.

En palabras de Cristina: "Se organizaron y empezamos a ver las falencias de las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de paliar la situación de la gente, el hecho de armar un programa implica la organización, tiene que haber un orden, una disciplina, horarios. Entonces la gente tiene que entrar a las siete de la noche y reti-

*La organización fue un logro de la gente que se albergaba en el galpón, se convirtieron así en una Asociación Civil. Los que se llamaban a sí mismos autorrecuperados intentaron hacer de este poco espacio un lugar donde poder vivir.*

gente se cocine; esto fue hace cinco años, al cabo de ese tiempo la gente se organizó para cocinar, incluso para poder vivir ahí como un refugio, por eso le pusimos El Refugio".

La organización fue un logro de la gente que se albergaba en el galpón, se convirtieron así en una Asociación Civil. Los que se llamaban a sí mismos autorrecuperados intentaron hacer de este poco espacio un lugar donde poder vivir. En la parte de abajo dormían los hombres y de día se convertía en un comedor o lugar para estar, la planta alta era ocupada por los niños y las mujeres. Una doctora jubilada se ocupaba de revisar a la gente una vez por semana, un psicólogo social ayudaba a los más deprimidos y la gente del barrio se acercaba con cosas

para colaborar, o contrataban la mano de obra de algunos. Al cabo de quince días o de un mes, que es el plazo que te dan para estar en determinado lugar, te dicen si no consiguió trabajo el plazo terminó, tienen que darle lugar a otra persona que también está en la calle. Entonces la ayuda para esa persona termina y termina para todo el año. Es decir hay un sistema en el cual están involucrados Cáritas, el Gobierno de la Ciudad, el Gobierno de la Nación y otro montón de organizaciones que tienen registrado todo por computadora: las personas que son asistidas, si ya fueron asistidas por determinada parroquia no pueden presentarse en otra, la detectan a través del nombre y le dicen 'usted ya estuvo en tal lugar, no puede estar'. Este sistema apunta a una situación

que no existe, como que la persona en un mes o en 15 días va a conseguir trabajo, aunque tenga tuberculosis, aunque tenga SIDA, aunque tenga problemas físicos o mentales serios. Entonces la gente ya sabe, el indigente a caído en un pozo sin retorno. Sabe que el sistema no funciona".

A pesar de los planes implementados por los distintos gobiernos la pobreza no sólo no disminuye sino que, por el contrario, aumenta y cada vez son más los que recurren a lugares como El Refugio. Este año el Gobierno de la Ciudad implementó el plan *Buenos Aires Presente*, según el cual "se orienta a reforzar los dispositivos de primer nivel de atención social de la Secretaría de Promoción Social -que tiene un presupuesto de 94,6 millones de dólares- a través de la creación de dos componentes complementarios y asociados a los servicios y programas existentes: el servicio social de atención telefónica (SAT) y la unidad móvil de atención social (UMAS)".

Sin embargo para Cristina la ayuda nunca llega. "La asistentes sociales te dicen que ellos no quieren ayuda, lo que no quieren es el sistema y no pueden decir públicamente 'a mi esto no me sirve' porque ellos en su miserable autoestima se sienten sin derecho a poder replicar o expresarse. O sea la ayuda real no llega al necesitado, se concreta a través de vehículos que salen cuando hay un llamado de emergencia. Está bien distinguir lo urgente de lo importante pero lo importante nunca se atiende, siempre queda colgando".

En mayo de este año los refugiados organizaron una huelga de hambre para pedir a las autoridades un espacio más grande, cada vez eran más los que se acercaban en busca de un techo y comida.

Las autoridades nunca respondieron a los reclamos, la situación se hizo insostenible, las ratas empezaron a invadir el lugar y confundirse con la gente. Las condiciones de salubridad mínimas no se cumplían. Progresivamente se acercaban personas pidiendo aunque sea dormir paradas.

"Por eso pedíamos hasta el cansancio un lugar de Obras Sanitarias o Ferrocarriles -continúa Cristina- para poder usarlo para que la gente viva y el galpón nuestro pudiera ser utilizado para trabajos manuales porque había mucha gente con habilidades. Pero no nos dieron un lugar porque si la gente tiene forma de organizarse para el crecimiento pueden ser un modelo a imitar y eso puede ser peligroso. Entonces siempre se trata de crecer hasta ahí, es como un Bonsái: hay muchas organizaciones, pero ninguna va a crecer demasiado. Esto no es una crítica, esto funciona así para que siga habiendo pobres, esa es la realidad. Informar es importante, hay muchos pobres y esto va a seguir empeorando si no hay un cambio profundo un cambio importante de construcción política. De la manera en la que estamos se sigue fomentando las sociedades de beneficencia de principios de siglo". El Refugio cerró. Unas camionetas del Gobierno de la Ciudad se llevaron a la gente, para depositarlos por algunos días en otro galpón. Después volverán a la calle, ¿de donde nunca debieron salir? (N)